

2º Dom. Cuaresma. A Escúchalo siempre



Quiero pasar ratos contigo para encontrar la fuerza que guíe mis caminos, para hallar la serenidad en medio del ajetreo en que vivo, para darme cuenta de lo que me da sentido, para escuchar tu Palabra dentro de mí mismo, para crecer en confianza y sentirme querido. Quiero pasar ratos contigo para saber discernir cuáles son mis compromisos, para mirar en profundidad y no vivir distraído, para que tú sanes lo que me ha herido, para descansar en Ti mis agobios y mis líos, para crecer en la certeza de que no todo está perdido. Quiero pasar ratos contigo para que me enseñes a ser sensible y compasivo, para que aprenda a afrontar dificultades y conflictos, para que me ayudes a encarnar la vocación que he recibido, para que no deje de ser tu fiel testigo.



Señor, te doy gracias porque sigues llamándome como llamaste a Abraham, invitándome a salir de mis miedos, de mis rutinas y de todo aquello que me ata, para caminar contigo sin tenerlo todo claro pero confiando en que tu promesa es más grande que mis certezas; gracias porque en medio de la vida diaria, entre cansancios, decisiones y búsquedas, también me regalas momentos de luz como el que vivieron Pedro, Santiago y Juan cuando contemplaron la belleza de Jesús transfigurado, porque esos destellos de tu presencia sostienen mi fe cuando el camino se vuelve cuesta arriba; gracias por cada pequeño signo de tu amor: una palabra que anima, un silencio que pacifica, una persona que acompaña... Porque en ellos me recuerdas que tú caminas conmigo.



- **SAL.** Dios le dice a Abraham: “Sal de tu tierra”. La fe empieza cuando uno se mueve, cuando deja lo cómodo, lo conocido, lo que controla. También nosotros estamos llamados a salir: salir de nuestras rutinas, de la queja, del miedo, del “siempre se hizo así”... Se nos invita a salir de “zonas de confort” hacia “zonas de aprendizaje”. Cuaresma es tiempo de ponerse en camino, de no quedarse instalados. ¿De dónde tengo que salir? ¿Qué tengo que dejar atrás porque me ata, me limita, me oprime, me debilita...?
 - **SUBE.** Jesús sube al monte con sus discípulos. Subir cuesta, cansa, implica esfuerzo. Pero subir significa buscar a Dios, buscar silencio, tomar distancia para ver la vida desde otra altura. Todos necesitamos “montes” en la vida: un rato de oración, un momento de calma, una Eucaristía vivida con el corazón... Quien no sube, termina mirando la vida sólo desde el suelo. No llega a entrever la “luz que nos espera más allá” y que nos da las “claves”, la fuerza y el sentido para afrontar la vida de otra manera (también los momentos de dificultad y de oscuridad)? ¿A dónde tengo que subir para encontrar la perspectiva adecuada desde donde “interpretar” mi vida?
 - **ESCUCHA.** En el monte se oye la voz: “Este es mi Hijo amado, escuchadlo”. No dice “miradlo”, ni “hablad de Él”, sino escuchadlo. Escuchar a Jesús es dejar que su palabra toque decisiones, reacciones, relaciones. A veces escuchamos muchas voces (noticias, opiniones, ruido interior...) pero poco al Evangelio. Cuaresma es afinar el oído del corazón. Y descubrir que Dios está siempre ahí: en la lejanía con la espera y en la cercanía con la esperanza, en la desorientación como guía y en la tentación de abandono como fuerza que nos sostiene y acompaña. ¿Qué necesito escuchar de Jesús?
 - **BAJA.** Y después del monte, hay que bajar. No podemos quedarnos en el momento bonito, en la emoción espiritual. La experiencia de Dios siempre nos envía de nuevo a la vida real: la familia, el trabajo, la comunidad, los problemas, las relaciones.... Pero se baja distinto: con más luz, con más esperanza, con el rostro un poco transfigurado, con la fuerza de haber experimentado que todo tiene un horizonte, una meta, un sentido... que merece la pena perseverar en aquello con lo que nos hemos comprometido. ¿A dónde estoy llamado a bajar para amar, servir, escuchar, ayudar...mejor?
- Que en esta semana sepamos: salir con confianza, subir con deseo, escuchar con fe y bajar con amor.

CANTO EN SILENCIO. Cuaresma 2026

https://youtu.be/CrgU3tOQUDw?si=FvcKhZP_Yw89yINl

Perdón, Señor...

- porque nos cuesta salir de nuestras rutinas y comodidades.
- porque nos cuesta escuchar las propuestas que nos haces.
- porque nos cuesta confiar en tu compañía constante.



Transfigura, Señor, nuestro corazón...

- para escuchar a tu Hijo amado y confiar en Él incluso cuando el camino se vuelve difícil.
- para que no tengamos miedo de subir al monte contigo, aunque eso implique dejar nuestras comodidades.
- para reconocer tu presencia en los momentos de luz y también en los momentos de cruz.
- para que, al bajar del monte, llevemos esperanza y consuelo a quienes caminan en la oscuridad.

Transfigura, Señor, nuestra mirada...

- para que veamos tu rostro en cada persona, especialmente en los que sufren.
- para que descubramos tu gloria escondida en lo sencillo de cada día.
- para que no nos quedemos sólo con lo exterior, sino que aprendamos a mirar con fe.

Transfigura, Señor, nuestra mente...

- para que comprendamos que la verdadera grandeza pasa por el amor y la entrega.
- para que aprendamos a guardar en el corazón las experiencias profundas que tenemos contigo.
- para que confiemos en tu Palabra, aun cuando no entendamos del todo tus caminos.

**Lectura del libro del Génesis
(12,1-4a):**

En aquellos días,
el Señor dijo a Abrán:
«Sal de tu tierra
y de la casa de tu padre,
hacia la tierra que te mostraré.
Haré de ti un gran pueblo,
te bendeciré,
haré famoso tu nombre,
y será una bendición.
Bendeciré a los que te bendigan,
maldeciré a los que te maldigan.
Con tu nombre se bendecirán
todas las familias del mundo.»
Abrán marchó,
como le había dicho el Señor.

**Lectura de la segunda carta del apóstol
san Pablo a Timoteo (1,8b-10):**

Toma parte
en los duros trabajos del Evangelio,
según la fuerza de Dios.
Él nos salvó y nos llamó a una vida santa,
no por nuestros méritos, sino porque,
desde tiempo inmemorial,
Dios dispuso darnos su gracia,
por medio de Jesucristo;
y ahora, esa gracia se ha manifestado
al aparecer nuestro Salvador Jesucristo,
que destruyó la muerte
y sacó a la luz la vida inmortal,
por medio del Evangelio.

Salmo 32,4-5.18-19.20.22

*R/. Que tu misericordia,
Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti*

La palabra del Señor
es sincera,
y todas sus acciones
son leales;
él ama la justicia
y el derecho,
y su misericordia
llena la tierra. R/.

Los ojos del Señor
están puestos en sus fieles,
en los que esperan
en su misericordia,
para librar sus vidas
de la muerte
y reanimarlos
en tiempo de hambre. R/.

Nosotros
aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio
y escudo.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R/.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (17,1-9):

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo
a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan
y se los llevó aparte a una montaña alta.
Se transfiguró delante de ellos,
y su rostro resplandecía como el sol,
y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.
Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.
Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:
«Señor, ¡qué bien se está aquí!
Sí quieres, haré tres tiendas:
una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»
Todavía estaba hablando
cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra,
y una voz desde la nube decía:
«Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.»
Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces,
llenos de espanto.
Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:
«Levantaos, no temáis.»
Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.
Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó:
«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre
resucite de entre los muertos.»